

MONUMENTAL'S FESTIVALS



Los domingos 16 y 23 por la mañana tuvieron lugar en el Monumental madrileño, lo que se ha dado en llamar por los organizadores, «GRANDES FESTIVALES DE MUSICA MODERNA», en los que han participado «en reñida competición por el TROFEO POP», una serie de grupos de muy distinta altura y más variado corte.

El primer domingo actuaron los «5 conjuntos más destacados del momento», según la propaganda, y éstos son, a saber: «ÑU», «CACTUS», «CREMA», «WHISKY DAVID» y «POP TOPS», que cerraron el programa como «los ídolos de la juventud». La idea de crear un trofeo Pop se entiende que no

es sino el pretexto para la celebración de esta tanda de cinco conciertos misceláneos y como tal pretexto no está mal. Pero lo que está mejor es que con ello se demuestra que nuestras grandes ciudades están hambrientas de música, y concretamente de ROCK. De los grupos que tocaron el primer domingo sólo se puede destacar a «ÑU» y a «Whisky David», ya que «CACTUS» y «CREMA» no pasan de ser dos bandas intrascendentes; la primera es una reunión de amiguets tocando canciones de los Beatles y la segunda tiene un cantante que muy bien podría haber sido éxito en la Italia de los años 50.

El grupo «ÑU» está formado por cuatro simpáticos y cachondos «macarras» de Madrid (José Carlos-voz/flauta; Pedro-bate; Juan-bajo; Rosendo-guita/voz) que hacen un rock fuerte con imagen jetrotulliana y que se llevaron claramente los aplausos y el apoyo de la gran

mayoría, además del trofeo del día. Representan el sonido y el ritmo vital de una de las barriadas más populares y aunque musicalmente son repetitivos e inexpertos merecen el total apoyo de todos los que creemos que hay que ofrecer escenarios a la gente que tenga algo que expresar y lo exprese con honestidad, fuerza y ritmo. ¡Adelante el sonido Carabanchel! «WHISKY DAVID» (piano) acompañado por Deo de la Cruz (bajo), Javier Monforte (guita) y Miguel Bullido (bate) se montó un rollo vacilón apoyado por sus «groupies», y la música vluística que nos ofreció fue decente, sin llegar a crear un ambiente de solidaridad y penetración.

El domingo 23 ya fue bastante menos gente, decepcionada por el nivel medio de estos «Grandes Festivales», y actuaron otra vez más «ídolos de la juventud»: «MONTREAL», «THE MOON», «COLORES», «ÑU» y «FLAMENCO». «Montreal» era otra panda de amiguets que se montaron el guateque en el Monumental. «Moon» (Alberto/Manolo/Carlos/Pedro) decorados a la usanza Bowienesca y PseudoLouReediana sonaron medianamente y dieron colorido y ritmo pero se pasaron por su artificialidad distanciadora, llevándose la palma el bajo, con su falda hasta los tobillos y su pinta de fantasma quedón. «Co-

lores» volando en un sonido de órgano de iglesia pretendieron emular a Deep Purple, Black Sabbath y Uniah Heep y se quedaron sólo en colores. «FLAMENCO» (Pepe/Manolo/Terry/Manolo el hermano/José Luis) sonaron mucho más profesionales y sofisticados e hicieron su papel de invitados con dignidad, montándose una salsa eléctrica flamenca muy comercial y discotequera. Y como indiscutibles, volvieron los ÑU, que recogieron su trofeo y tocaron fuerte, imponiendo su sonido, sencillo, agresivo y de barrio.

Si USA, Inglaterra o Alemania nos invaden materialmente con sus grupos y colonizan nuestra cultura es debido principalmente a que tienen una infraestructura, es decir, ciudades con cientos de clubs de música, de pubs donde tocan grupos, de teatros o iglesias (Holanda) donde la gente joven, por el equivalente a diez duros, escucha música, baila, grita o fuma y así los grupos nacen a miles, porque pueden subsistir. El Monumental a dado el primer paso poniendo las entradas más baratas a cinco duros y las más caras a veinte. Sólo hace falta que las llamadas salas de juventud sigan el mismo rollo, y el rock crecerá en nuestras ciudades como hierba salvaje.

JULIA AGUASFUERTES